Separa de una causa cualquiera todo lo especioso y sólido que contiene, y la eriza de argumentos tan capriciosos y estrechos, que no se sabe por donde cojerla ni aun acercarse á ella.

Luego que ha recorrido toda la série de sus pruebas, se detiene por un momento, y entonces las hacina unas sobre otras y hace con ellas un monton bajo el cual abruma á sus adversarios.

Cautiva, retiene y descansa la atencion de sus oyentes por muchas horas seguidas; les pasea sin extraviarles bajo el peristilo y al traves de las bellas columnatas de su discurso. Les deslumbra con el variado espectáculo de su genio, y los tiene suspensos con el encanto de su magnifica palabra.

Hombre de mundo, de disipacion y de placeres, y de un carácter alegre, Berryer no es de suyo muy trabajador, pero se halla dotado sin embargo de una grande aptitud para los negocios. Cuando quiere, nadie profundiza las cuestiones mejor que él, ni nadie reune sus detalles con una investigacion mas curiosa, ni compone un conjunto mas satisfactorio ni mejor ordenado.

Tal vez en medio de su extendida diccion no es á veces muy correcto; pero esta falta, que es muy comun en todos los improvisadores parlamentarios, no perjudica al efecto de sus discursos. Ya hemos dicho que nuestros oradores no deben ser analizados ni leidos, es preciso oirlos. Su reputacion seria mas grande si la prensa no los reprodujese; pero tienen un enemigo en cada taquigrafo.

Desde el establecimiento de nuestro gobierno constitucional y en la larga é inmensa série de nuestros oradores ha habido algunas chispas de genio, algunos axiomas conceptuosos, pensamientos vivos, palabras espirituales, frases de efecto, movimientos ó rasgos oratorios; pero no ha habido un solo discurso que pueda pasar en la lectura por un verdadero modelo de elocuencia. Todos han sido recopilados, impresos en colecciones, publicados en ediciones de lujo y ¿qué sé yo? encuadernados en tafilete y con el canto dorado, pero nadie los lée (1).

Son como un anfora ó vaso antiguo de perfumes que no tuviera tapon, y cuya ambrosia se evaporaria y no seria ya digna de ser presentada en la mesa de los dioses. Tambien la Pitonisa es hermosa sobre su tripode y en su templo; pero fuera de él no es otra cosa que una mujer desnuda y decrépita, y yo no veo en ella mas que su vejez, fealdad y harapos.

Sí, la impresion mata á los oradores, y si yo me hallara en lugar de Berryer, perseguiria por todos medios y aun ante la policia correccional, á cualquiera editor que me hubiese hecho la injuria de publicar mis discursos; y eso aun cuando para defenderse presentara al juez el «bueno para imprimir» firmado por mí, pues evidentemente no habria podido sacarme la firma sino á traicion y por sorpresa.

¡Pero que, si se nos escuchase, á la muerte de Berryer no quedaria de el otra cosa que su nombre!¡Pues ¿ que se me diga qué es lo que ha quedado de Talma (1), de Mars (2) y de Paganini (3)? ¿ qué ha quedado de Apeles (4) y de Fidias (5), de las comedias de Menandro (6), de los suspiros de Safo (7), de la sabiduría de

(1) Talma, el mas célebre de todos los trágicos franceses, muerto en 1826, se distinguia por una voz sonora y acentuada. Habiendo tenido la oportunidad de favorecer con su bolsa al general Bonaparte cuando se hallaba reducido á la estrechez, despues de haber figurado ventajosamente en el sitio de Tolon, el emperador Napoleon, que no sabia olvidar ni un beneficio ni una injuria, dió á Talma repetidas muestras de protección y pagó dos veces sus deudas.

(N. del T.)

(2) Mlle. Mars, la mas famosa actriz francesa, muerta en 1847 á la edad de 68 años, adquirió el apellido de la inimitable, por su belleza, gracia, talento, y sobre todo por la dulznra insinuante de su voz que conservó, segun se dice, hasta la edad mas avanzada.

(N. del T.)

(3) El mas famoso violinista de los tiempos modernos. (N. del T.)

(4) Pintor celebérrimo que florecia en tiempo de Alejandro Magno y Ptolemeo Soter. Sus mejores obras eran Alejandro con el rayo, Venus dormida y Venus Anadiómena. Nada nos queda de este admirable artista, como tampoco de ningun otro pintor de la antigüedad. (N. del T.)

(5) Fidias, nacido en el Atica, pasaba por el mayor estatuario de la antigüedad, si bien algunos le preferian Praxiteles. Sus obras principales eran la Minerva guerrera, la Minerva políada, la Minerva lemniana, el Jupiter Olímpico, y los frisos del Partenon. Todas estas obras se distinguian por un carácter de grandeza y sublimidad que valieron al autor el dictado del Homero de la escultura. (N. del T.)

(6) Poeta cómico de Atenas y denominado el principe de la comedia, distinguióse por un carácter de finura y distincion enteramente opuesto al del chocarrero é insolente Aristófanes. Apenas nos quedan algunos escasos fragmentos de este ilustre escritor que sirvió de modelo á Plauto y Terencio.

(N. del T.)

(7) La mas célebre poetisa de la antigüedad, denominada la décima musa, y harto conocida por sus desgraciados amores con Faon, inventó el

<sup>(1)</sup> Alusion á los discursos impresos de los señores C. Périer, Foy, Salverte, Pasquier, B. Constant, Dupin, Thiers, Guizot y otros que en efecto nadie compra ni lee. Berryer es el único que ha cuidado lo suficiente de su reputacion para no permitir que se impriman los suyos.

(N. del Editor.)

Sócrates (1) y de la gracia de Aspasia (2)? ¡Un nombre, solo un nombre!

Nada mas que eso, y para Berryer y su gloria es suficiente? ¿Y arrancareis ahora á ese orador de su sagrado trípode, y le arrastrareis para mostrarnosle sin voz ni inspiracion al pie del peristilo? Hareis reproducir por un taquigrafo esa voz inimitable cuyos acentos van á conmover la fibra de los temperamentos nerviosos? Mirad, una vez que los ha puesto en relacion con él, como les comunica por una especie de eco repentino las rápidas emociones de su alma! Pero esto sucede porque no solo es orador por su pasion y elocuencia, sino que es tambien músico por su voz, pintor por su mirada, y poeta por su expresion.

¡Es preciso ver como cubre, agarra y se apodera de su adversario! ¡como le cautiva y le aprieta entre sus terribles garras, y cuando despues de haberle magullado y desgarrado le arroja desde lo alto de la tribuna, vése al ministro confuso, humillado y agoviado en su banco de dolor, cubriendo con entrambas manos el rubor de su frente y el cinismo de sus apostasias (3)!

Berryer no imita á aquellos diputados de la Restauracion, sentimentalmente necios que por toda respuesta á los argumentos de la Oposicion exclamaban: «¡Yo amo á mi Rey, oh Rey mio!»

hermoso metro conocido bajo el nombre de verso sáfico. Solo nos quedan poquísimos fragmentos de esta muger insigne, entre los cuales merece una particular mencion su Himno á Venus, que rebosa de fuego y vehemencia.

(N. del T.)

cido, si bien pocos comprenden su método y sistema. La filosofía de Sócrates se reducia casi exclusivamente á la moral y psicología, y el método que empleaba era una ironia interrogativa que conducia á las mayores contradicciones y desbarros á los sofistas que combatia el filósofo. Sócrates no escribió obra alguna, pero su discípulo Xenofonte nos ha conservado su doctrina, y otro discípulo suyo, el célebre Platon, autor de la mas sublime filosofía que han visto los siglos, hace intervenir continuamente á Sócrates en sus diálogos, y nos cuenta la muerte de su maestro.

(2) Muger célebre por su belleza, ingenio, gracia é influencia que tuvo en el gran Péricles. Natural de Mileto, se fijó en Atenas, y en su casa, como muchos siglos despues en la de la famosa Ninon de l'Enclos bajo Luis XIII, reuníanse los ingenios mas elegantes y profundos, como Alcibiades, Sócrates, Platon, Pericles, y todas las personas sobresalientes de la Grecia, que deliberaban de las mas elevadas cuestiones de arte, literatura, filosofía y política.

(N. del T.)

(N. del T.)

(N. del Editor.)

Berryer no se contenta con eso, y si ama à su Rey, como lo creemos, al menos no lo hace ver demasiado. Como hombre que conoce la Camara, evita y se abstiene de andar sobre el terreno ardiente de las personalidades dinásticas, y prefiere abordar grandes tesis de nacionalidad en las que mas libre, puede lanzar, elevar y desplegar su talento. No se fatiga inutilmente en justificar artículo por artículo todas las torpezas de la Restauracion; las confiesa, y en la brillante aglomeracion de sus recuerdos históricos, demuestra que los gobiernos precedentes han naufragado todos en los escollos, y han desaparecido durante la borrasca por haber faltado á los éternos deberes de la justicia. Ese estilo está lleno de grandeza porque permite á Berryer cernerse con toda la extension de sus alas de águila, en la alta region de los principios. Tambien está lleno de habilidad, porque sin que parezca ocuparse de los ministros, permite que los mismos oyentes les apliquen inmediata y particularmente las objeciones generales del orador.

Berryer no pide perdon para el dogma de la legitimidad. No explica ni justifica lo que no está ni puede ponerse en tela de juicio en la Cámara; pero cambia el punto de ataque, y combate á los ministros con sus propias armas. Les estrecha y les persigue de consecuencia en consecuencia hasta los últimos límites de la argumentacion deliberativa, y con su soberanía del pueblo en la mano les acosa y les prueba la violacion de la Carta y el perjurio de sus juramentos.

Así es sin embargo como todos los defensores de los poderes caidos que han oprimido la Francia, se ven obligados á invocar el sagrado nombre de la libertad para hacer ilusion al mundo. Pero ¡ah! ¡no nos quejemos de eso! preciso es que la verdad se encuentre en nuestra causa cuando nuestros mismos adversarios la confiesan. Preciso es que la fuerza se encuentre tambien en ella, puesto que en ella vienen á templar su espada y hasta su rodela, y el homenage tardío de los legitimistas hace adelantar nuestros negocios tanto como las traiciones de los renegados del liberalismo.

Con todo, no nos engañemos. En el fondo de su corazon Berryer no profesa nuestros principios, y tampoco existen los suyos propios en sus labios parlamentarios. Sí, su propio principio, ese legitimismo vivo y ardiente que le consume, no solo no lo defiende en la tribuna sino que lo oculta, lo encierra en sí mismo y parece que teme su explosion. Se echa á un lado del camino, como si

temiese andar por el camino real de Goritz (1), como si ese camino estuviese obstruido y lleno de abismos y precipicios para él. Tampoco trata de razonar, discutir, ni probar su causa; es una elocuencia de rasgos mas bien que de dialéctica, de accion mas bien que de pensamiento, de sentido, mas bien que de demostracion; es á Berryer, es á un gran orador á quien se oye, pero no es un legitimista. No es un hombre político, es un orador, y lo repito, uno de esos oradores que no se pertenecen á sí mismos, que se dejan arrastrar cuando menos como arrastran á su auditorio, y que se impresionan á pesar suyo á la manera de Thiers y de todos los artistas de una organizacion nerviosa y sensible.

Y no creais que persiga ó solicite sus inspiraciones, sino que estas le vienen por sí mismas. Tiembla con todos sus miembros de piés á cabeza. Se enternece, llora, se irrita, se doblega y sucumbe á las emociones de la Asamblea como á las suyas propias. Una vez entrado en la corriente popular de la libertad no se resistirá á ella, rodará con el torrente, bramará con la tempestad. En sus sienes que se hinchan, en su voz balbuciente, y en sus ojos centellantes, se conoce que no puede permanecer encerrado en su legitimidad; que las cadenas que arrastra le pesan; que le faltan el aire, el terreno y un auditorio realista, y ese hombre tempestuoso y jadeante, necesita aire, terreno y un auditorio. Es preciso que apasione á los espectadores, que dilate su alma, que juegue con las ondulaciones de su voz armoniosa, que luche contra el espacio y que despliegue altamente su vuelo. Entonces olvidará que es legitimista para no acordarse sino de que es Frances; entonces se hará nacional; se apoyará como Antéo (2) en el suelo generoso de la patria, para renovar en él sus fuerzas; se sumergirá, se absorverá en el esplendor de la Francia, y saldrá de él con la cabeza coronada de magníficos rayos. Se paseará con la Asamblea al rededor de nuestro mapa geográfico; colocará en nuestras fronteras, como otros tantos gigantes vivos y armados, á la Italia, la

(1) Ciudad de Iliria en los Estados Austriacos, y famosa por ser la residencia del ramo mayor de los Borbones expulsados del trono, y por la muerte

Suiza, la España, la Prusia y la Bélgica; nos representará rodeados de una cintura de hierro, de enemigos y ruinas, y enmedio de su patriótico entusiasmo exclamará: « Doy gracias á la Conven- « cion porque salvó la independencia de la Francia. »

Otra vez, indignado y escandalizado por las cobardes concesiones de nuestra diplomacía, y con la mano extendida sobre la tribuna y un gesto de singular belleza. « Que se seque esta mano , « exclamará, antes que yo ponga en la urna una bola para decir « que el ministerio es zeloso por la dignidad de la Francia. ¡ Ja- « más! ¡ jamás! »

Y como si no pudiera refrenar su emocion patriótica se volverá por incidencia hácia Thiers que habrá llegado allí por el hilo de la discusion, y le dirá: « Yo os respeto, señor mio, porque habeis « hecho dos actos honoríficos al sostener Ancona y al dar vuestra « dimision (1). Sea la que quiera la distancia que naturalmente debe « existir entre nosotros dos, haced todavía algo útil y grande para « la Francia, y os aplaudiré, porque ante todo he nacido en Francia y quiero ser siempre Francés! »

Otra vez pondrá á la Rusia en pendencia con la Inglaterra y se ruborizará de que su valiente, su gloriosa Francia, permanezca ante ellas, como espectadora impotente de sus combates y de la reparticion de sus conquistas:

« Mirad ese vasto antagonismo político y militar que se extiende « desde las fronteras de Tartaria hasta las orillas del Mediterráneo, « entre dos naciones que algun dia llegarán á luchar una contra « otra.

« Ved como la Inglaterra establece desde el fondo del mundo « hasta nuestras fronteras su paralela guerreante contra la Rusia, « y como esta la amenaza á su turno en los límites de sus magní— « ficas colonias de la India.

« Considerad esas grandes expediciones á quinientas leguas de « sus fronteras. Por una parte la expedicion de Caboul, por la « otra la tentativa de Kiwa. Ved esas dos grandes naciones como « marchan á traves del mundo para tirar sus líneas de precaucion « una contra otra.

«¿Y qué, Señores, la Francia no ha de ser mas que una poten-«cia continental á despecho de esos vastos mares que vienen á

<sup>(2)</sup> Segun la fábula, Anteo era hijo de Neptuno y la Tierra, habitaba los arenales de la Libia, y daba muerte á todos los pasageros, porque habia jurado erigir un templo á su padre Neptuno, formado de cráneos humanos. Tres veces lo derribó Hércules, pero en vano, pues apenas tocaba el seno de su madre la Tierra, cobraba nuevas fuerzas, y en consecuencia su vigoroso enemigo lo levantó en peso y lo ahogó en sus brazos. (N. del T.

<sup>(1)</sup> Thiers dió su dimision en 1836 con motivo de la intervencion en España á la que tercamente se oponía Lui.-Felipe. (N. del T.)

« hacer rodar sus olas sobre nuestras playas, y á solicitar en cierto « modo el genio de nuestra inteligencia (1)!»

Esta imágen es muy bella y Berryer así como todos los grandes oradores, afecta sobre todo el estilo figurado en los diversos procedimientos de su elocuencia.

Hay en efecto muchos modos de influir poderosamente sobre las Asambleas, y son : dirigirse á su lógica por el vigor y la precision de los raciocinios, ó á su espíritu por la vivacidad y agudeza de las frases, argumentos y réplicas; ó á sus corázones por las emociones de la sensibilidad, ó á sus pasiones por la vehemencia de las invectivas, ó á su imaginacion por el brillo de las figuras oratorias; pero las mas veces la elocuencia produce sus mayores efectos por medio de las figuras é imágenes. La prosopopeya de los guerreros que murieron en Maraton (2), los ciudadanos romanos atados al infame suplicio de Verrés (3), la noche, la horrible noche en que la muerte de Enriqueta resonó como un trueno (4), las vengadoras cenizas de Mario, el apóstrofe de las bayonetas y la roca Tarpeya (5), audacia, audacia, y siempre audacia (6), la República que, como Saturno, devora á sus hijos (7), la voz estrepitosa de los lagos y montañas (8), el carro que lleva las exequías de la Irlanda (9), el turbante que señala en el mapa el sitio del Imperio turco (10), la Argelia cuyo fruto no se presenta ni siquiera en flor en el árbol regado con nuestra sangre (11), los padres de la Revolucion, esos nobles espíritus que se inclinan hácia nosotros desde lo alto de los cielos (12); esa sí que es elocuencia de imágenes.

¡Lástima es que Berryer, que ese poderoso orador no combata

(N. del T.)

(1) Alusion à un largo y famoso discurso pronunciado por Thiers, en que este orador aconsejaba á su país el dejar el imperio de los mares á la Inglaterra, y contentarse con ser la primera nacion por la influencia terrestre

- (2) Demóstenes.
- (3) Ciceron.
- (4) Bossuet.
- (5) Mirabeau.
- (6) Danton.
- (7) Vergniaud.
- (8) O'Connell.
- (9) Grattan.
- (10) Lamartine.
- (11) Berryer.
- (12) Guizot.

en nuestras filas á la cabeza del partido popular! ¿Cómo es que un entendimiento semejante no conoce el vacio de las doctrinas de la legitimidad? ¿Cómo no trabaja con nosotros para allanar el camino de la libertad y de la emancipacion del género humano? ¿Cómo no comprende que el principio de la soberanía del pueblo es el único verdadero, el único que la razon confiesa y que el porvenir de todas las naciones glorificará?

Napoleon, Chateanbriand, Lamennais y Beranger han proclamado ya la era futura de la democracia europea. Por desgracia los oradores no tienen la vista tan larga como esos grandes hombres. Se absorben y agotan en las pasiones y preocupaciones del momento. Conténtanse con repetir admirablemente en el instrumento de la palabra, los rumores del dia que su oido escucha. Se divierten con encantar sobre la cubierta del buque al auditorio que les rodea y les aplaude; pero no abrazan con su mirada la vasta extension de los mares. No interrogan el soplo de los vientos ni la marcha de las estrellas, ni tratan de descubrir á lo lejos las playas adonde el navío fatigado que lleva la humanidad, debe descansar y echar sus ancoras. The second sensular outlook and

pilosa de Idadogos y mentañas (8), el caixo que lleva las exequias en flor en el subel regado con muestra sancre (11), los redeses do

la Revolución, esos nobles esolritus que se inclina bacia nosquos desde to alto de los cielos (12), era si que es elecuencia de ima-